

Santo es su nombre

ADVIENTO NAVIDAD 2012

Nuestra vida es un constante caminar; un ir y venir; un viaje en el cual nos encontramos con muchas y muy variadas personas y experiencias. Tendremos momentos de alegría, otros de dolor y sufrimiento, unos cuantos de fracasos, y algunos de éxitos. En general el viaje será placentero, pero muchas veces nos veremos azotados por dificultades y tormentas. A veces nuestros sueños y anhelos se harán realidad, pero con frecuencia también los veremos desvanecerse delante de nosotros.

Durante los próximos 36 días, a través de estos devocionales compartimos contigo las buenas noticias de la Palabra de Dios que pueden cambiar tu vida. Porque Dios, en su sabiduría y movido por su gran amor, vino a este mundo para acompañarnos en el viaje por esta vida. Lo hizo por medio de su Hijo Jesucristo, también llamado "Emanuel", que quiere decir "Dios con nosotros". Dios quiso estar con nosotros y nada lo detuvo: ni la vida, ni la muerte, ni la tumba, ni el infierno.

En los próximos días conocerás personas y eventos que formaron parte de la vida de Jesús. Quizás te identifiques con algunos de ellos, porque este Jesús vino para ser tu Salvador. Es mi oración que lo escrito te motive a poner tu confianza en él. Será el mejor regalo que puedas darte a ti mismo en estos días tan especiales.

Adelante, sin miedo. Adelante, con confianza.

Marcos Kempff
St. Louis, Missouri



CRISTO PARA TODAS
LAS NACIONES

660 Mason Ridge Center Drive, St. Louis, MO 63141-8557
1-800-972-5442 • www.lhm.org • www.paraelcamino.com

Santo es su nombre

ADVIENTO NAVIDAD 2012



CRISTO PARA TODAS
LAS NACIONES
www.paraelcamino.com

Esperar no es fácil. En una época en que las comunicaciones son instantáneas, es bueno recordar que Dios desea que nos tomemos el tiempo para esperar y preparar nuestros corazones. Lamentaciones 3:26 nos dice: *“Bueno es esperar calladamente que el Señor venga a salvarnos”*.

Durante siglos, en las cuatro semanas que preceden a la Navidad la iglesia cristiana ha observado un “período de espera” al que llamamos *Adviento*. La palabra “adviento” viene de “advenimiento”, o “venir”, del latín. La misma hace referencia a la “*venida*” de nuestro Señor Jesucristo en la primera Navidad, así como también a su segunda venida, cuando habrá de regresar en gloria, como el Rey de Reyes.

Te invitamos a que aproveches este tiempo de espera para concentrar tu atención en Dios. Es nuestra oración que estas devociones sean motivo de bendición para ti y tus seres queridos, mientras “esperan” la venida del Niño de Belén.

En colaboración con Cristo Para Todas Las Naciones®

ACERCA DEL AUTOR

Marcos Nathanael Kempff es el mayor de diez hijos de padres misioneros, nacido en Guatemala y criado en Guatemala, El Salvador y Honduras. Cursó sus estudios universitarios en la Universidad Concordia en Seward, Nebraska, donde también realizó sus estudios de posgrado en educación y familia.

Luego de graduarse, regresó a América Latina como misionero-educador; donde se casó con Ruth Rivero, venezolana, con quien tuvieron cuatro hijos (dos viven), y ahora disfruta de dos hermosos nietos. Ruth falleció de cáncer en la paz y la esperanza de Cristo, el 23 de marzo del 2011.

Marcos sirvió en Venezuela, en Panamá, y como facilitador para la red de programas Luteranos de educación teológica en América Latina. En la actualidad, Marcos es profesor en el Centro de Estudios Hispanos del Seminario Concordia en San Luis, Missouri.

Para imprimir más copias de este devocional, ir a
www.paraelcamino.com/adviento

© 2012 Cristo Para Todas Las Naciones

A menos que se indique de otra manera, las citas bíblicas han sido tomadas de La Santa Biblia–Versión Reina Valera 1995, Copyright © 1995 por Sociedades Bíblicas Unidas. Las citas marcadas DHH han sido tomadas de La Santa Biblia-Dios habla hoy®, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Las citas marcadas RVR1960 han sido tomadas de La Santa Biblia–Versión Reina Valera 1960, Copyright © 1960 por United Bible Society.

EL ÁNGEL CON PIES GRANDES



Dottie Basye, la autora de este encantador relato, comparte la historia que les contó a sus nietos una tarde de lluvia en que estaban acampando. Su narración,

sumada a las ilustraciones de Linda Going Varnes, entreteje una parábola de la vida de Jesús vista a través de los ojos de un ángel especial que no podía volar... y cuenta cómo ese ángel descubre su propósito, ¡CON PIES GRANDES Y TODO!

ESPECIAL DE NAVIDAD:

por \$5 dólares (el precio regular de cada libro), más los gastos de envío, ¡le enviaremos 5 libros!

No deje pasar esta oferta que es válida hasta el día 15 de diciembre.*

Puede ordenarlos de nuestra librería yendo a www.paraelcamino.com o llamando al 1-800-972-5442 (en español).

*Sólo para pedidos dentro de los Estados Unidos.

MOMENTO de ADORACIÓN – ADVIENTO

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.

Señor, abre mis labios;

Y cantará mi boca tu alabanza.

Dios mío, ven y ayúdame;

Apresúrate a socorrerme.

Te alabo, amado Señor:

Gloria sea al Padre, gloria sea al Hijo, gloria sea al Espíritu, ahora y siempre. Amén.

El Señor nos dio una señal:

La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel. (Isaías 7:14)

Gloria a Jesús, nuestro Salvador:

A él sea toda honra y gloria, ahora y siempre. Amén.

LECTURA BÍBLICA – (devocional del día)

CREDO APOSTÓLICO

Creemos en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la virgen María; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso; y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creemos en el Espíritu Santo, la santa iglesia Cristiana, la comunión de los santos; el perdón de los pecados; la resurrección del cuerpo y la vida eterna. Amén.

PADRE NUESTRO

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga nos tu reino; hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy; y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos dejes caer en la tentación; mas líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

BENDICIÓN

Bendigamos al Señor.

Demos gracias a Dios.

Nuestro Dios amoroso, Padre, Hijo y Espíritu Santo nos bendiga ahora y siempre.

Amén.

MOMENTO de ADORACIÓN – NAVIDAD

Amado Dios, santo, eterno, bondadoso y fiel:

Te adoramos y te glorificamos por el nacimiento de Jesús.

Padre, Hijo y Espíritu Santo, en tu santo nombre:

Celebramos el nacimiento de Jesús, nuestro Salvador, con gozo y agradecimiento.

LECTURA BÍBLICA – (devocional del día)

Tú encenderás mi lámpara; Jehová, mi Dios, alumbrará mis tinieblas. (Salmo 118:28)

Porque contigo está el manantial de la vida; en tu luz veremos la luz. (Salmo 36:9)

Envía tu luz y tu verdad, éstas me guiarán. (Salmo 43:3)

Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino. (Salmo 119:105)

Renuévanos con el gozo de tu salvación,

y el Espíritu de gracia nos sustente.

Muéstranos, oh Señor, tu misericordia,

y concédenos tu salvación.

Muéstranos, oh Señor, tu amor,

y llena de alegría a tu pueblo.

Que haya paz, Señor, en cada hogar,

y prospere la enseñanza de tu Palabra.

Sea conocida tu verdad en la tierra;

Tu salvación entre todas las naciones.

No permitas que sean olvidados, Señor, los necesitados,

ni que a los pobres se les quite tu esperanza.

Prepáranos a fin de ser tus siervos, Señor,

para servirte a ti y a nuestro prójimo con amor.

Crea en nosotros, Señor, corazones compasivos,

y consuélanos con tu Espíritu Santo.

PADRE NUESTRO

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga nos tu reino; hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy; y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos dejes caer en la tentación; mas líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

BENDICIÓN

Que el Señor nos defienda de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Alabemos al Señor.

Nuestro Dios amoroso, Padre, Hijo y Espíritu Santo nos bendiga ahora y siempre.

Amén.

PARA EL CAMINO

<http://www.paraelcamino.com>

A través del mensaje bíblico de edificación y esperanza del Rev. Gregory Seltz, Orador del programa radial *The Lutheran Hour*®, en la adaptación y predicación del Rev. Héctor Hoppe, cada semana el programa *Para el camino*® acompaña a miles de creyentes a recorrer los caminos de la vida enfrentando con fe los desafíos de cada día.



AYER, HOY Y SIEMPRE

<http://www.paraelcamino.com/ayerarchivo.asp>

Ayer, Hoy y Siempre es un programa semanal de quince minutos de duración producido para la comunidad de habla hispana, en el cual se presentan, en forma de drama, situaciones y problemas de la vida diaria que se resuelven desde una perspectiva cristiana.

Ambos programas los ofrecemos gratis, tanto a personas como a iglesias, en nuestra página web www.paraelcamino.com o llamándonos al 1-800-972-5442.

Domingo 6 de enero

Salmo 72

Mateo 2:1-12

La Epifanía

Su estrella hemos visto en el oriente y venimos a adorarlo. Mateo 2:2

Este domingo, la iglesia cristiana celebra la fiesta de la Epifanía, palabra que en griego significa *aparición, manifestación*. Para los cristianos, la Epifanía se refiere a la manifestación o revelación al mundo gentil, del Dios hecho hombre. Esto es causa de alegría y gratitud, porque Jesucristo se ha revelado también a nosotros, los no judíos, como nuestro Salvador.

Probablemente, los sabios de Oriente (los Reyes Magos) fueran sacerdotes astrólogos del antiguo Imperio Persa. Su visita a Jesús tiene ciertos paralelos que podemos comparar con la visita de los pastores, a pesar que los dos grupos no pudieron ser más diferentes: los pastores eran incultos, mientras que los magos eran sabios; los pastores eran judíos, mientras que los magos eran gentiles; los pastores eran pobres, mientras que los magos eran ricos (a juzgar por los regalos que llevaron).

Sin embargo, y a pesar de todas esas diferencias que normalmente separan a las personas, estuvieron unidos en su adoración al Niño Jesús, anticipando así a los millones quienes, a través de los siglos, le han adorado y le siguen adorando.

Ese es el poder del Hijo de Dios que sobrepasa toda barrera y que, como si fuera un imán, atrae personas de toda raza, cultura y posición social.

Demos gracias a Dios por su buena voluntad para con los hombres, y asumamos con alegría el compromiso de compartir el evangelio por todo el mundo. Demos gracias a Dios por habérsenos revelado a cada uno de nosotros, y pidámosle fervorosamente por todos los que aún siguen en la oscuridad.

Señor, ilumina con tu luz a quienes aún no te conocen. Haz que la estrella de tu salvación les guíe hacia el Redentor. Amén.

Domingo 2 de diciembre

Salmo 25:1-9

Jeremías 33:14-16

Adviento – Días de espera

Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso. ¡Santo es su nombre, y su misericordia es de generación en generación a los que le temen! Lucas 1:49-50

La palabra 'adviento' proviene del latín *adventus* que significa 'venida', 'advenimiento'. Para los cristianos, el Adviento es la estación del año eclesiástico en que nos preparamos para celebrar la venida del Señor Jesucristo.

El Adviento es una época de esperanza y alegría. Durante estas cuatro semanas, que preceden y culminan con la Navidad, los cristianos consideramos la venida del Salvador que llegó a este mundo para salvar a los pecadores, que sigue llegando al corazón de los creyentes por medio de la Palabra y los sacramentos, y que vendrá otra vez en gloria a juzgar a los vivos y a los muertos.

Al meditar sobre lo que Dios hizo por nosotros al enviar a su Hijo al mundo, renace en nosotros la esperanza para nuestras vidas y para nuestros hogares, y se renueva nuestra fe en su presencia y compañía constante en el camino que todavía tenemos por delante.

En este tiempo de espera del advenimiento del Mesías prometido, confiamos nuestra vida a su amor; a sus extraordinarias obras de bondad en un mundo caído y oscurecido por el pecado, a sus buenas noticias de perdón y vida eterna, y a su presencia entre nosotros que nos llena de paz y amor hacia el prójimo.

Estos días de espera nos proveen momentos especiales para la reflexión, y muchas oportunidades para hacer una revisión sincera de nuestras vidas. Aprovechemos esos momentos para conocer mejor el corazón de Dios a través de la lectura de su Palabra.

Dios eterno, gracias por haber venido a mi vida a través de tu Hijo Jesucristo. Santo es tu nombre por todas las generaciones. Amén.

Lunes 3 de diciembre

Salmo 16

Lucas 1:5-25

Zacarías e Isabel

Ambos eran justos delante de Dios y andaban irrepreensibles en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor. Lucas 1:6

Isabel y Zacarías tenían “la paciencia de un santo”. Lo que más deseaba una mujer israelita era tener un hijo. Y lo que más deseaba un sacerdote era entrar en el lugar santísimo para ofrecer la ofrenda de la mañana, honor que acostumbraba recibirse una vez en la vida.

Pero ya habían llegado a la vejez e Isabel no tenía hijos, y Zacarías nunca había tenido el privilegio de servir en el lugar santísimo. De todas maneras, en vez de dejarse vencer por el desánimo, ambos cumplían fielmente sus labores sin sospechar el gran honor que Dios les tenía preparado.

Sin embargo, y a pesar de ser dignos de admiración, Zacarías e Isabel no fueron escogidos para ser los padres de Juan el Bautista porque lo merecieran por su fidelidad, sino por la gracia de Dios. Al igual que nosotros, ellos fueron pecadores declarados libres de culpa por la fe en el Salvador prometido, a quien su hijo anunciaría.

Zacarías diría claramente de su hijo Juan: “Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado, porque irás delante de la presencia del Señor para preparar sus caminos, para dar conocimiento de salvación a su pueblo, para perdón de sus pecados” (Lucas 1:76-77).

Todos los que creen en Jesucristo como su Salvador tienen el perdón completo de sus pecados y la certeza de la salvación, sin importar el pasado. Esta es la verdad de Dios eterna e invariable, y la base de nuestro gozo en esta época de Adviento.

Porque sea en la juventud o en la vejez, en esta vida viajamos siempre con Cristo y su amor eterno.

Señor Jesús, gracias por todas las personas que me han ayudado a conocerte a ti y tu salvación. Amén.

Sábado 5 de enero

Salmo 111

Filipenses 2:5-11

Los regalos

Se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Filipenses 2:8

El intercambio de regalos se ha convertido en el enfoque más importante durante la época navideña. Hasta los antiguos romanos tenían el hábito de mandar regalos a sus amigos en el año nuevo, que coincidía con los festejos al dios Janus, en el solsticio de invierno, donde se cerraba el ciclo de las estaciones y se abría otro.

Muchos cristianos entregan y reciben regalos el día de Reyes (6 de enero), entendiendo que fueron los sabios del Oriente los que regalaron oro, incienso y mirra al recién nacido Niño Jesús, como un acto de gozo y agradecimiento. Este gesto precisa llegar a lo concreto en la vida diaria, enfatizando que fue Jesús quien nos dio el más grande de todos los regalos: la salvación eterna.

Junto con los regalos tenemos que estar nosotros mismos en actitud de perdón y de reconciliación, en acción decidida por nuestro prójimo, en mejorar nuestro actuar con los que nos rodean, y con todos los que necesitan del amor de Dios. Cada nuevo año, los cristianos celebramos las bondades de Dios siendo bondadosos con otros.

Recordemos que Jesús es el mejor ejemplo de todo lo bueno. Él vino del trono de Dios a este mundo perdido para tomar nuestro lugar; y descendió a lo profundo del infierno para proclamar la “ganancia” de la salvación eterna para todos los creyentes. Su obra trae gran gozo a los cristianos.

Reflejemos ese gozo compartiendo el regalo de nuestra fe en Jesucristo en cualquier lugar del mundo. El Espíritu Santo nos promete equiparnos a través de su Palabra y los Sacramentos.

Jesús, gracias por humillarte y morir por nosotros para regalarnos el perdón y la vida eterna. Enséñanos a llevar tu amor y tu mensaje dondequiera que vamos. Amén.

Viernes 4 de enero

Salmo 108:1-6

Filipenses 1:18-26

Somos suyos

Te puse nombre, mío eres tú. Isaías 43:1

La mayoría de las personas quieren ser recordadas. Pero la realidad es que hay millones de ellas alrededor del mundo que nunca conoceremos. Lamentablemente, muchas de esas personas morirán sin conocer al Salvador.

Pero la iglesia de Cristo sigue celebrando y anunciando el nacimiento de Jesús, como lo hicieron los primeros pastores que fueron de prisa y hallaron a María y José, y al Niño acostado en el pesebre. Al ver al Niño, los pastores contaron lo que se les había dicho acerca de él. Todos los que estaban escuchando quedaron asombrados de lo que decían, pero María guardaba todo esto en su corazón, y meditaba acerca de ello. Al regresar al campo, los pastores iban alabando y glorificando a Dios por todo lo que habían visto y oído, pues todo había sucedido tal y como se les había dicho (Lucas 2:16-20).

Nuestra oración, anhelo y compromiso es anunciar el evangelio a todas las naciones: todos necesitan saber que Cristo les ama y que jamás serán olvidados. No sabremos quién ha creído, pero cuando llegue el fin del mundo las tumbas se abrirán, las que tienen nombre y las que no lo tienen, y entonces se sabrá. Los cristianos no tememos este acontecimiento. Confiados por Jesús en la certeza de nuestra resurrección a la vida eterna, podemos declarar con confianza: "Porque para mí el vivir es Cristo y el morir, ganancia" (Filipenses 1:21).

¿Cómo será nuestro sepulcro? ¿Seremos recordados, u olvidados? ¡No importa! ¡Lo que sí importa es que por nuestro bautismo pertenecemos a Jesucristo! Dios nos lo recuerda, diciendo: "Te puse nombre, mío eres tú". Por lo tanto, vivamos con gozo, porque Dios nunca nos va a olvidar. ¡Sus promesas siempre son seguras!

Gracias, Señor, por no olvidarte nunca de todos nosotros. Amén.

Martes 4 de diciembre

Salmo 126

Gálatas 6:1-10

¿Con cuántos calendarios vivimos?

Aconteció que estando ellos allí se le cumplieron los días de su alumbramiento. Lucas 2:6

Vivir con un calendario puede ser difícil, ¡pero con dos es prácticamente imposible! Si has tratado de mantener un calendario en tu casa y otro en tu trabajo, habrás visto que llega un momento en que uno interfiere con el otro, o en que algo se te olvida.

El Adviento nos recuerda la tensión que el cristiano continuamente siente al vivir con dos calendarios. Mientras que el Adviento marca el comienzo de un año nuevo eclesiástico, en el cual se vuelve a recordar a Jesucristo como el punto y tema central de nuestra vida, el resto del mundo se prepara para terminar el año. Dos calendarios diferentes.

Pero esa tensión no se vive solamente ahora, sino a través de todo el año. En la primavera, cuando el mundo del hemisferio norte celebra el regreso a la vida, los cristianos recordamos el sufrimiento y la muerte de Jesús. Dos calendarios diferentes.

Para muchas personas, el domingo es el día para hacer lo que les plazca. En cambio para el cristiano, el domingo es el día del Señor, el tiempo para adorar a Dios, para agradecerle, y para recibir su instrucción. Dos calendarios diferentes. Usualmente un calendario apremia al otro, y lo más urgente triunfa.

Nuestro Dios, por su parte, tiene un sólo calendario perfectamente sincronizado: en el momento apropiado envió a su Hijo para ser nuestro Salvador de todos los pecados. En estos días de Adviento alabamos a Dios por sus tiempos perfectos, porque ¿quién mejor que él puede dirigir nuestro tiempo, que aquél que lo creó, lo mantiene y lo sincroniza?

Señor, tú eres mi Dios. Mi tiempo está en tus manos. En el nombre de Jesús. Amén.

Miércoles 5 de diciembre

Salmo 130

2 Corintios 1:18-24

¿Cómo esperas al Señor?

Con toda mi alma espero en el Señor. Salmo 130:5 DHH

Somos personas de fe, pero: ¿cómo se mide la fe? ¿Cómo sabemos cuando tenemos suficiente fe para despejar cualquier duda? Muchas veces medimos nuestra fe por lo que hacemos, pero: ¿es válido medir así?

Es más fácil dudar que creer; somos más propensos a crear nuestros propios “dioses” en quien confiar, obviando la confianza en el Dios Todopoderoso.

Algunas veces la expresión más profunda de la fe se demuestra en la espera. Ana fue un modelo de esa clase de fe. “No se apartaba del Templo, sirviendo de noche y de día con ayuno y oraciones” (Lucas 2:37). ¡Nunca salía del templo! En términos humanos, Ana llevaba una vida muy aburrida y solitaria. Era viuda en una sociedad que giraba en torno a los hombres, y servía en el templo, donde tenía que guardar cierta distancia y mantenerse sólo en el Atrio de las Mujeres.

Sin embargo, Dios la vio de otra forma, como siempre lo hace: él vio su alma. Un alma que esperaba en él. No era que simplemente esperaba que el tiempo pasara, sino que, habiendo depositado toda su esperanza en Dios, ayunaba y oraba día y noche. Ese tipo de espera expresa una fe firme y profunda. Es una espera que se origina en lo más íntimo de nuestro ser.

Hoy en día hay muchas Anas que siguen este ejemplo. Las podemos ver en clínicas y hospitales, haciendo el bien y ayudando a los necesitados, o entrando y saliendo calladamente de las iglesias. Para muchos, sus vidas son solitarias y aburridas. Pero sus almas esperan, esperan con paciencia. Que sus vidas de fe sean un ejemplo para tu vida.

Señor, mi alma espera en ti. Tu Palabra es mi esperanza. Amén.

Jueves 3 de enero

Salmo 9:1-12

Marcos 2:13-17

Vivamos con confianza

Al oír esto, Jesús les dijo: “Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.” Marcos 2:17

Muchos hemos prometido mejorar nuestra calidad de vida durante este nuevo año. Para ello hemos planeado nuevas dietas y establecido nuevas metas. Todo eso es maravilloso, pero también es importante volver a dedicar nuestra vida a Jesucristo.

Cuando nos enfrentamos con problemas difíciles en la vida, nos cuesta aceptar una respuesta sencilla porque estamos convencidos que las soluciones tienen que ser más complicadas. Por eso, muchos ignoran o rechazan la ayuda de Dios: porque creen que sus respuestas no son suficientes.

Sin embargo, Dios quiere que confiemos en él. Cuando así lo hacemos, vivimos contentos y satisfechos porque él siempre sabe lo que es mejor para nosotros. En la Biblia leemos cómo Dios interviene en la historia del mundo, y de cada uno de nosotros, para asegurarnos de su constante presencia.

Tenemos la plena confianza de que ya Jesucristo nos ha brindado su amistad incondicional por medio de su amor. Tenemos la seguridad de poder llegar a él, porque no tenemos que hacer esto o aquello para merecer su bondad; ya él hizo por nosotros lo que nunca, con nuestras propias fuerzas, podríamos lograr. Cristo nos asegura: ‘Te amaré pase lo que pase. Es posible que tropieces, te equivoques y caigas, pero siempre te amaré y te perdonaré.’

Desde luego, el diablo tratará este año de volvernos a infectar con su más moderno tipo de virus: el pecado. Pero tener a Jesús como nuestro médico y Salvador nos da paz para nuestra vida aquí en la tierra, y la seguridad de la vida perfecta en el cielo.

Santo Espíritu, ayúdame a confiar diariamente en Jesús, el médico y redentor de mi alma. Amén.

Miércoles 2 de enero

Salmo 51:1-12

Isaías 1:18-20

Se doble toda rodilla

Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra. Filipenses 2:10

El mundo en que vivimos cada día está más indiferente y hostil hacia la fe cristiana. Podríamos decir que las cosas no han cambiado mucho desde el nacimiento de Jesús. Cuando el Hijo de Dios nació, fueron pocas las personas que lo supieron y menos aún las rodillas que se doblaron ante él. Los líderes religiosos ni siquiera se molestaron en escuchar a los sabios que, siguiendo a una estrella, llegaron con sus regalos desde el Oriente a adorar al “nuevo Rey de los judíos”

¿Será que hoy es muy distinto? ¿Se doblan nuestras rodillas al escuchar el nombre de Jesús? ¿Lo honramos como merece? Cuando Jesús regrese en gloria, los cielos resplandecerán con su gloria y todo el mundo lo reconocerá: algunos con alegría, y otros con temor. Cuando Jesús regrese como Rey y Señor de todo, traerá el don de vida eterna para todos los que han creído en su muerte y resurrección para el perdón de sus pecados. Entonces sí, toda rodilla se doblará ante él... pero para muchos ya será muy tarde.

Nuestra misión, hasta su regreso, es compartir con quienes nos rodean las buenas noticias de la salvación que Cristo ha logrado para nosotros. Que nuestra pasión, entonces, sea proclamar el nombre de Jesús para que muchos más doblen hoy sus rodillas con gozo por la salvación que él nos da. “¡Jehová reina! ¡Regocíjese la tierra! ¡Alégrense las muchas costas!” (Salmo 97:1)

Jesús, doblo mis rodillas ante ti. Tú eres mi Señor y mi Rey. Haz de mi un instrumento de tu paz en el mundo. Amén.

Jueves 6 de diciembre

Salmo 8

Mateo 3:1-12

¿Cómo luce tu árbol genealógico?

De ese tronco... sale un retoño; un retoño brota de sus raíces. Isaías 11:1 DHH

Jesús tiene muchos nombres. Todos tenemos uno favorito. Uno de ellos, que no usamos regularmente, es “retoño”. Sin embargo, pocos nombres ofrecen tanta esperanza para aquellos separados de sus familiares y amigos como este nombre con que se lo llama en el Antiguo Testamento. Jesús, el retoño, invita al que se siente solo a ser parte de él y a vivir una vida plena.

El profeta Isaías nos revela que el retoño siempre estará defendiendo los derechos de los pobres, los abandonados y los débiles. Y a la verdad, debido a nuestra condición humana de rebeldes y desobedientes ante Dios, necesitamos la gracia de Dios, su perdón y su reconciliación.

¿Dudas esto? Sólo tienes que mirar a tu “árbol genealógico” en Mateo 1. Los nombres allí escritos no son los que esperamos ver en un álbum familiar. Hay un rey que rechazó a Dios (Roboam), un hombre intrigante y tramposo, una prostituta (Rahab) y una mujer adúltera. No. No son exactamente los nombres que esperaríamos encontrar. Entonces, ¿por qué se incluyen?

Porque Jesús es el “retoño” que busca injertar al árbol de la vida a todos los pecadores, sin tenerles en cuenta sus pecados. Cada nombre, incluyendo los nuestros, declara su amor. No importa el pecado: su amor es más grande.

Todos nosotros, por la pura gracia y amor de Dios, somos unidos al “retoño” por medio de la fe en la sangre derramada en la cruz por él por toda la humanidad, pasando así a ser parte del árbol genealógico del Salvador.

Jesús, gracias por ser el “retoño” de vida para mí. Ayúdame a dar ricos frutos para muchos más. Amén.

Viernes 7 de diciembre

Salmo 90

Efesios 1:3-14

Sellados con el Espíritu

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa Efesios 1:13

¡Bienvenidos a esta hermosa época del año en que celebramos la venida al mundo de nuestro Señor Jesús en la Nochebuena, víspera de Navidad, el fin de un año y la bienvenida del Año Nuevo!

El mensaje navideño es uno de vida, esperanza y motivación para quienes transitamos por este mundo. El nacimiento de Jesús nos inspira a una misma fe y esperanza. En nuestro diario caminar por la vida, durante esta época de Aviento y Navidad, es bueno que tomemos en cuenta los siguientes pensamientos y reflexionemos sobre nuestra vida y sobre cómo Dios obra a favor de nosotros.

Valoricemos este tiempo de preparación y expectativa que nos trae esta época del año, meditando especialmente en el mensaje de salvación a través de Jesucristo que la iglesia cristiana proclama por todo el mundo.

Aprovechemos este tiempo para dar a conocer las Buenas Nuevas de salvación en Jesucristo a quienes nos rodean, ya sean familiares, amistades, conocidos o desconocidos, porque todos somos pecadores a quienes Cristo vino a perdonar:

Alentémonos mutuamente para perseverar en la esperanza de la salvación que hemos recibido de Cristo por la fe en él.

Comúnmente se dice que la vida es como un viaje. Para que Jesús naciera de acuerdo con la voluntad de Dios, José y María tuvieron sus viajes y sus momentos para meditar en lo que Dios estaba haciendo con ellos, y a través de ellos. Nosotros también, habiendo sido sellados con el Espíritu Santo de la promesa, vamos marchando y llevando con nosotros la esperanza de Cristo.

Jesús, Hijo de Dios, ven y guíanos con tu esperanza y paz. Amén.

Martes 1 de enero

Salmo 8

Números 6:22-27

Año Nuevo con Jesús

... le pusieron por nombre Jesús, el cual le había sido puesto por el ángel antes que fuera concebido. Lucas 2:21

¡Feliz año nuevo! Por lo general, el comienzo de un nuevo año nos da una sensación de esperanza y renovación, y por ello damos gracias a Dios.

Sin embargo, muchas veces comenzamos el año nuevo encadenados a un pasado lleno de sentimientos de culpa, de rencor, de venganza, y hasta de odio. La amargura y el resentimiento creados por las adversidades del pasado, así como la incertidumbre del futuro, fácilmente se convierten en una carga pesada que nos impide perdonar, olvidar, y seguir adelante con renovadas esperanzas.

Cuando hagamos planes para este año, incluyamos en ellos a Jesucristo, nuestro verdadero amigo, guía, hermano y Salvador. Él nos ofrece su reconciliación para mejorar nuestras relaciones con los demás, y nos promete su compañía y presencia en todo momento. Sin lugar a dudas al caminar junto a Jesús seremos más felices y viviremos con más armonía.

Para realizarnos mejor como personas confiemos nuestra vida al cuidado de Dios, practicando diariamente su perdón y amor. Esto, sin duda, nos hará instrumentos de su paz en la vida de otras personas.

Dios nos da la serenidad y el entendimiento que necesitamos para poner en práctica todo lo que él nos proporciona por medio de su Hijo Jesucristo. Nuestra vida en este Año Nuevo será sorprendentemente más realizada, porque será dirigida por él. Entonces, ¡feliz año nuevo en el nombre de nuestro Salvador Jesucristo!

Amado Dios, este nuevo año es un nuevo desafío para mí y mi familia. Dame tu paz, porque seguramente días de incertidumbre, de dolor, confusión y angustia. Confío en tu amor, y en tu promesa de estar conmigo siempre. Amén.

Lunes 31 de diciembre

Salmo 111

Lucas 2:22-40

Amén

Porque todas las promesas de Dios son en él “sí”, y en él, “Amén”, por medio de nosotros, para la gloria de Dios. 2 Corintios 1:20

“Amén” es una buena palabra para finalizar el año. Es también un buen nombre para Jesús. No sólo porque él la usó frecuentemente, 103 veces en los evangelios, sino porque es una palabra que nos dice mucho acerca de él.

Jesús es el gran “Amén” de Dios. La Escritura nos dice: “El Amén, el testigo fiel y verdadero, el Principio de la creación de Dios, dice esto...” (Apocalipsis 3:14). Todas las promesas de Dios se cumplen y reciben el “sí” divino en él. En Jesús, el Padre dice: “Así sea.” ¡Con un “Amén”, Dios afirmó toda la vida, cruz y tumba de su Hijo! Jesús le dijo al malhechor en la cruz: “De cierto te digo (literalmente, ‘Amén’), que hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23:43).

Hoy, al finalizar un año más, Jesús nos declara estas mismas palabras a nosotros. Confiando en el amor incondicional de Cristo, la vida vuelve a tener el sentido original que Dios le había dado antes que la dañáramos con nuestra rebeldía hacia él.

Nuestra oración, entonces, es un diálogo con Aquél que nos ama y nos ayuda, porque para Dios todos tenemos un valor incalculable. Por esta razón, mediante nuestra oración al finalizar este año, y a lo largo del nuevo año que está por comenzar, podemos conversar con Dios acerca de todas nuestras necesidades y preocupaciones sabiendo que él siempre nos escucha, porque nos ama.

Jesús, tú eres el gran “Amén” de Dios, y mío también. Que mi vida sea un “Amén” a todo lo que haces por mí. Dame tu bendición al cerrar este año. Amén.

Sábado 8 de diciembre

Salmo 119:33-40

Lucas 1:26-38

La pregunta correcta

Entonces María preguntó al ángel: “¿Cómo será esto?, pues no conozco varón.” Lucas 1:34

A primera vista, las preguntas que María y Zacarías hicieron al ángel que les visitó no parecen ser diferentes. Zacarías pregunta: “¿Cómo podré saber esto?” (Lucas 1:18), mientras que María pregunta, “¿cómo será esto?” (Lucas 1:34).

Zacarías, lleno de dudas, busca pruebas. María, llena de asombro, busca entendimiento. ¿Cómo pudo una joven como ella demostrar tal fe? Indudablemente, el Espíritu Santo había hecho prosperar la enseñanza recibida en su hogar. Cuántas veces habrá escuchado a su madre citar los salmos en sus momentos de oración: “Dame entendimiento, guardaré tu Ley y la cumpliré de todo corazón” (Salmo 119:34).

En la vida de María todo había cambiado. Sin embargo, en vez de pensar en sí misma, ella trataba de entender la voluntad de Dios. Luego de revelar el plan, el ángel dijo: “Pues nada es imposible para Dios” (Lucas 1:37). Eso era todo lo que María necesitaba escuchar. Entonces su respuesta fue: “Aquí está la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra” (Lucas 1:38).

Esas dos respuestas son el fundamento que necesitamos para responder a todo lo que ocurre a nuestro alrededor. Al enfrentar noticias sorprendentes, como el amor de Dios que estuvo dispuesto a enviar a su Hijo para pagar por nuestros pecados, nosotros también buscamos pruebas o entendimiento. Lo primero se enfoca en nosotros mismos. Lo segundo se enfoca en Dios y su poder.

Que esta época de Adviento evoque un espíritu de oración y arrepentimiento al recordar que Cristo nació en Belén para luego morir por nosotros en la cruz, y que nos motive a aguardar con esperanza su segunda venida, cuando venga a juzgar a los vivos y los muertos. Pues creyendo en él, su venida será motivo de gozo eterno.

Dios Padre, gracias por darme la fe que salva. Amén.

Domingo 9 de diciembre

Salmo 66:1-12

Lucas 3:1-20

La luz verdadera

¡Levántate, resplandece, porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti!... Andarán las naciones a tu luz... Isaías 60:1,3

Durante muchos siglos las antorchas, las velas y las lámparas, fueron los elementos que iluminaron los hogares y los templos.

Antes del descubrimiento de la electricidad, las noches de la humanidad eran muy oscuras, peligrosas e inseguras, por lo que esas llamas minúsculas y frágiles eran altamente valoradas. En el inmenso silencio de la noche, hombres y mujeres contemplaban las llamas descubriendo dentro de aquel fuego luz, vida, calor y seguridad. En los templos el fuego fue el símbolo y señal de la presencia divina, llegando, en muchos casos, al extremo de ser honrado como un “dios”.

La vela, como símbolo, habla claro: la luz que brota de ella es una llama viva que dispersa las tinieblas y da calor. La vela tiene un pabilo que saca de su interior la cera, que es su fuente de alimentación y sustento. La cera se entrega totalmente, consumiéndose en esa sublime misión de iluminar; a la vez que su llama tiene la facultad de encender otras llamas sin disminuirse.

En esta época del año son comunes las luces navideñas. Las utilizamos para decorar y así demostrar el tiempo festivo que estamos viviendo y que queremos compartir con el resto del mundo. Hagamos que todas las luces que utilicemos en esta Navidad, simbolicen la única luz verdadera: la luz de Jesucristo, que vino a este mundo para disipar hasta la más profunda e impenetrable oscuridad, sacrificándose a sí mismo para rescatarnos de todos nuestros pecados.

Jesús, luz para las naciones, ven e ilumina cada rincón de nuestra existencia y danos siempre tu paz y esperanza. Jesús, luz del mundo y de mi vida, brilla en mí y a través de mí. Amén.

Domingo 30 de diciembre

Salmo 8

Mateo 1:18-21

Dios con nosotros

“Una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel”, que significa: “Dios con nosotros”. (Mateo 1:23)

Cada año, esta época nos permite conocer más íntimamente a Dios y su gran amor hacia nosotros. La Navidad nos trae perdón, paz, gozo, y la esperanza de que podemos conocer a Jesús, pues con él nace su amor en nuestro corazón. La verdadera esperanza puede reinar en cada hogar; podemos alegrarnos de lo que Dios ha hecho y, animados, podemos realizar con ánimo lo que todavía queda por hacer: vivir con el entusiasmo y la dedicación de confiar en Dios y amar a nuestro prójimo.

¡La Navidad es para celebrar la venida de Jesús, el Salvador! Y no es una mera visita para luego marcharse o desaparecer. El Señor, no “viene” para unas simples fiestas, ni para llenarnos de sentimientos tiernos hacia el “Niño Jesús”, ni para que repartamos regalos caros o baratos, ni para que compremos la lotería de los “millones”, ni para exhibir nuestras logros adquisitivos.

No. Cristo viene a buscar al ser humano que trata de ser su propio “dios” y constantemente da la espalda al Dios verdadero, al gran Amor. Cristo viene para restablecer lo que se había perdido, y otorgar vida y salvación.

Pidamos a Dios que nos ayude a quitar todas las cosas que nos impiden ver la luz, oscureciendo la realidad, y que son un estorbo para sus propósitos en nuestras vidas. Dejemos de resistir a su Palabra, para que ella pueda obrar en nuestros corazones y vidas.

Amoroso Dios y Padre nuestro, abre nuestro corazón a tu amor; nuestra mente a tus maravillas, nuestros oídos a tu voz, y nuestra vida a tu presencia. Amén.

Sábado 29 de diciembre

Salmo 124

Mateo 5:1-12

Todo por amor

Dichosos los perseguidos por hacer lo que es justo, porque de ellos es el reino de los cielos. Mateo 5:10 DHH

Después del nacimiento de Jesús y de la visita de los sabios del Oriente, y en su afán por asesinar al nuevo “Rey de los judíos”, Herodes ordenó la matanza de muchos niños inocentes.

En la actualidad todavía son muchos los inocentes que mueren en su nombre. Se estima que en los últimos 50 años hay más personas que han sufrido el martirio que en los primeros 300 años de la historia de la iglesia cristiana. Este es un hecho para sorprendernos y preocuparnos, pues desgraciadamente han sido perseguidos por un mundo cada vez más hostil, y una iglesia que muchas veces guarda silencio. ¡Señor, ten piedad!

La palabra mártir literalmente significa “testigo”. Un testigo es aquél que está dispuesto a arriesgar su vida por mantenerse fiel a lo que cree. “Dichosos los perseguidos por hacer lo que es justo, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos ustedes, cuando la gente los insulte y los maltrate, y cuando por causa mía los ataquen con toda clase de mentiras. Alérgrense, estén contentos, porque van a recibir un gran premio en el cielo; pues así también persiguieron a los profetas que vivieron antes que ustedes” (Mateo 5:10-12 DHH).

¿Qué hace que una persona esté dispuesta a dar su vida ante la adversidad? La vida misma es un regalo de Dios. Este regalo se devuelve a Dios en amor. Así como Dios demostró su amor por ellos, los mártires entregan sus vidas por amor. El regalo que Dios nos ha dado en el nacimiento de su Hijo hace nuestras vidas eternas ante su presencia.

Jesús, ayúdame a serte fiel cada día de mi vida. Amén.

Lunes 10 de diciembre

Salmo 2

Apocalipsis 1:4-8

Jesús, nuestro bien

No nos cansemos, pues, de hacer bien. Gálatas 6:9

Hace más de dos mil años nació un hombre que, al destruir la oscuridad causada por el pecado, el diablo y la muerte, cambió la humanidad para siempre.

No tuvo grandes títulos, ni riquezas, ni posición social. Pero apenas recién nacido atemorizó a un rey, y en su juventud asombró con sus conocimientos a los doctores de la ley.

Nunca escribió un libro. Sin embargo, ningún libro se ha distribuido tanto como aquel que habla sobre su vida y lo que él hizo mientras vivió en este mundo.

Nunca fundó una escuela. Sin embargo, ningún maestro ha tenido tantos alumnos como él.

Nunca reclutó un ejército ni entrenó soldados. Sin embargo, ningún general ha contado con tantas personas dispuestas a dar sus vidas por su causa, como lo han hecho para él.

Vino al mundo por amor; vivió, predicó y enseñó ese amor; y dio su vida por ese amor.

Sus amigos más allegados lo abandonaron. Uno lo negó, y otro lo traicionó.

El Rey Herodes no lo pudo matar. Satanás no lo pudo seducir. La tumba no lo pudo retener.

Él es la suprema autoridad de todas las potencias, y el Salvador de todos los perdidos.

Él afirmó: “Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá”.

Al tercer día de ser crucificado resucitó, y ahora está sentado a la diestra del Padre y es adorado por todos los ángeles y temido por los demonios.

Él es Jesús, el Cristo, mi Dios y mi Señor. En él confío, y por él haré el bien, sin medir a quién.

Amado Jesús, enséñame a confiar en ti con mi corazón, mi mente, mi vida y todo mi ser, y a confesarte en todo tiempo y circunstancia. Amén.

Martes 11 de diciembre

Salmo 138

Eclesiastés 3:1-8

Pronto será Navidad

El nacimiento de Jesucristo fue así... Mateo 1:18

La Navidad es mucho más que regalos y adornos artificiales. La Navidad nos recuerda el evento más importante en la historia: el nacimiento de Jesús, el Niño de Belén.

La Navidad es el tiempo en que celebramos cómo Dios interviene en la realidad humana a través de su Hijo Jesús, trayendo perdón y paz a un mundo destrozado por la maldad. Ese Niño de Belén es nuestra única esperanza de vivir en amor con Dios y con nuestro prójimo, y la certeza de una vida eterna después de la muerte. ¡Esa es la verdadera celebración de la Navidad!

No hay amor más grande y profundo que el que Dios nos muestra. Dios, nuestro Creador, envió a su Hijo amado para nacer como uno de nosotros y habitar entre nosotros, en la pobreza de un pesebre, aún cuando él es el Señor del universo. Jesús vino para vivir; sufrir; morir y resucitar; y así darnos vida en abundancia.

Por eso, esta época nos permite palpar lo íntimo del corazón de Dios. Jesucristo nos trae perdón, paz, gozo y la certeza de conocer la verdad. Gracias a él podemos tener esperanza en nuestro hogar, y podemos vivir confiados en su amor. Gracias a Jesucristo podemos vivir con el entusiasmo y la dedicación de confiar en Dios, amar a otros y vivir en paz.

Nuestro pasado, con tantos errores y fracasos, ha sido perdonado. Nuestra vida adquiere un nuevo propósito. Los desafíos del presente son más livianos y superables. Nuestro futuro brilla con esperanza. ¡Celebremos, entonces, la bondad de Dios!

Amado Dios, por tu Espíritu Santo abre nuestros oídos a tu Palabra, nuestra vida a tu amor, nuestra mente a tu perdón, nuestra existencia a tu paz, y nuestro hogar a tu presencia. Amén.

Viernes 28 de diciembre

Salmo 127

Mateo 2:1-12

Jesús en nosotros

Los pastores, por su parte, regresaron dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían visto y oído. Lucas 2:20 DHH

El Hijo de Dios duerme en un pesebre. ¿Quién puede entender esto? Más sorprendente todavía: antes de esto, el Creador se encontraba en lo profundo del vientre de María, su madre.

Martín Lutero dijo una vez: "El misterio de la humanidad de Cristo, el hundirse tan profundamente en nuestra carne, es algo imposible de entender para el ser humano". Y aunque es imposible comprender este gran misterio, Dios en su bondad, y por medio de su Palabra y su Espíritu Santo, nos da la habilidad de conocer y creer.

Algunos piensan que Jesús se hizo hombre sólo para visitarnos y experimentar la vida humana. Pero su nacimiento no fue una simple visita. Él, que no cometió ningún pecado, vino para entrar en lo profundo de nuestras vidas, allí donde el pecado nos había manchado y el dolor y la aflicción se habían instalado para siempre, sufriendo en carne propia nuestra pena y dolor. Y, como si ello fuera poco, llevó todo nuestro ser consigo al sepulcro para resucitarnos a una nueva vida unida a la suya.

Jesús hizo todo eso para arrancarnos de las garras de Satanás y llevarnos de regreso a su reino. El cuerpo sin vida de Jesús fue sepultado profundamente en la tumba, y de allí resucitó a los tres días para que la muerte no tenga más poder sobre nosotros. Profundamente en nuestra carne Jesús, "aunque era de naturaleza divina... se humilló a sí mismo" (Filipenses 2:6-8) para ser nuestro Salvador del pecado ¡y reinar profundamente en nuestros corazones!

Amado Jesús, llega a mi corazón para que mi mente, corazón y alma te sirvan con toda devoción. Amén.

Jueves 27 de diciembre

Salmo 47

Sofonías 3:14-20

Nada sucede porque sí

Por aquel tiempo, el emperador Augusto ordenó que se hiciera un censo de todo el mundo... Todos tenían que ir a inscribirse a su propio pueblo. Por eso, José salió del pueblo de Nazaret, de la región de Galilea, y se fue a Belén, en Judea, donde había nacido el rey David. Fue allí a inscribirse, junto con María, su esposa, que se encontraba encinta. Lucas 2:1-14 DHH

Año tras año volvemos a celebrar el glorioso evento del nacimiento de Jesús. Para la iglesia cristiana, en especial, es una fiesta muy significativa y de mucho gozo. Pero cuando Jesús nació en Belén, no fueron muchas las personas que lo supieron ni fue un acontecimiento suficientemente significativo como para llamar la atención.

Aún así, esa primera Navidad involucró muchas cosas: un decreto imperial, personas comunes y corrientes como José, María y los pastores, una estrella brillante, la visita de los sabios del Oriente, un rey enfurecido por su egoísmo, la masacre de muchos niños inocentes, y muchos otros detalles más.

Pero lo más impresionante de todo es que el Dios Todopoderoso, el Creador del cielo y de la tierra, se da a conocer en la fragilidad de un niño llamado Jesús, el Mesías por tanto tiempo esperado, el prometido Salvador del mundo, nacido en un humilde establo.

A través del estudio de las Sagradas Escrituras podemos conocer las razones y circunstancias del nacimiento de Jesús. Todo eso nos ayudará a comprender aún más los propósitos de Dios al enviarnos a su hijo Jesucristo. Pero cuanto más aprendamos sobre Dios, más confiaremos en él para esta vida y la eterna.

Gracias, amado Dios, porque por tu amor celebramos la llegada del Salvador al mundo, y a nuestras vidas. Amén.

Miércoles 12 de diciembre

Salmo 119:89-96

Eclesiastés 3:2-9

Un tiempo para todo

Tiempo de nacer, y tiempo de morir... tiempo de guerra, y tiempo de paz.
Eclesiastés 3:2, 8

El compromiso de matrimonio entre José y María había sido arreglado por sus padres. Al llegar a un acuerdo, ambos padres habían dado la bendición a sus hijos y, a partir de ese día, se habían convertido en novios. José continuaba viviendo en su hogar, y María en el suyo. No vivían como esposos, pero el compromiso debía cumplirse con absoluta fidelidad.

Después que el ángel le anunciara a María que iba a ser la madre de Jesús, María se fue a visitar a su parienta Elisabet. Cuando María regresó a Nazaret, José se enteró que estaba embarazada, aunque no sabía de quién era el hijo.

Ante esa realidad, José tenía tres opciones: casarse con ella, tragándose la vergüenza de tener un hijo antes de haberse casado; denunciarla, exponiéndola así a su amada María a la posibilidad de ser condenada a la pena de muerte; o abandonarla secretamente.

El ángel le convenció de que se casara con ella: era el tiempo de Dios. Así es que se casaron, y no tuvieron relaciones sexuales hasta después del nacimiento de Jesús (Mateo 1:25). Cuando Dios interviene, como en el caso de José y María, sus momentos siempre son para nuestro bien.

¿Cómo hacemos nosotros para entender nuestros momentos? La respuesta la encontramos en la Palabra inspirada de Dios y la dirección de su Espíritu Santo, en una vida alimentada por esa Palabra, en el uso de los Sacramentos que él nos ha dado, y en la práctica de la oración que descansa en lo que Dios ha hecho por nosotros a través de Jesucristo para darnos perdón y salvación eterna.

Señor, guíame con tu Espíritu para que mi vida sea una constante alabanza a ti. Amén.

Jueves 13 de diciembre

Salmo 145

Mateo 11:2-11

¿Quién es importante?

De cierto os digo que entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista. Mateo 11:11

¿Qué hace que una persona sea importante?

Jesús dijo que Juan fue la persona más grande de todas. ¿Qué vio Jesús en él? La Escritura nos da cierta luz respecto a su grandeza. Hay muchos pasajes, pero estos tres se destacan: "Será grande delante de Dios...y será lleno del Espíritu Santo" (Lucas 1:15). "Viene tras mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar, agachado, la correa de su calzado" (Marcos 1:7). "Hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor... irá delante de él... para hacer volver los corazones de los padres a los hijos" (Lucas 1:16-17).

Entonces, ¿cuáles son las señales de la grandeza de Juan? En primer lugar, Juan estaba lleno del Espíritu. Las grandes personas son las que responden al llamado del Espíritu, que están llenas de él, y que son dirigidas por él.

Juan tenía dominio propio. Las grandes personas son las que no piensan en satisfacer sólo sus deseos personales, sino que, antes bien, se ocupan del bienestar de los demás.

Juan fue humilde. Juan sabía que él no era la 'luz', sino apenas alguien enviado a dar testimonio de la 'luz' que había venido al mundo. Como tal, él cumplió su misión de dar a conocer a Jesucristo como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

No es fácil ser grande, pero con la ayuda y bendición de Dios, es posible.

¡Alabemos a Dios por todas las grandes personas que él ha puesto en nuestra vida para bendecirnos!

Señor Dios, lléname con tu Espíritu para que sea de bendición a mi familia, mis amistades, y todos los que me rodean. Amén.

Miércoles 26 de diciembre

Salmo 136

Juan 1:1-18

Humilde majestad

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Juan 1:14

Ese era el plan de Dios desde el principio: Jesús había sido engendrado desde la eternidad. "Porque de tal manera Dios amó tanto al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito" (Juan 3:16).

Del esplendor celestial a la humildad del pesebre. De la luz, a la oscuridad. De ser el centro de devoción y alabanza de sus ángeles, a ser motivo de odio y rechazo de su propio pueblo. De estar protegido por la mano del Dios todopoderoso, a ser sostenido por las manos inexpertas de una humilde joven virgen. La suprema majestad se hizo carne, viniendo al mundo para redimir al mundo.

De la misma naturaleza del Padre y, sin embargo, nacido de una mujer. El Creador del cielo y de la tierra vino a nacer en la tierra bajo el cielo. El omnisciente, el que 'todo lo sabe', tuvo que crecer en conocimiento y sabiduría. El que gobierna las estrellas tuvo que dormir bajo las ellas. Verdadero hombre y verdadero Dios. Tan grande como Dios, y tan pequeño como el más pequeño de los siervos.

Jesús, humilde majestad envuelta en pañales, dejó el corazón del Padre para nacer en el seno de la humanidad. Jesús, humilde majestad merecedora de honor, poder, gloria y alabanza. Jesús, humilde majestad, a pesar de vivir una vida completamente limpia de pecado, estuvo dispuesto a sufrir por nosotros y a cargar con la culpa de nuestros pecados, para poder llevarnos con él a la eternidad. ¡Jesús, humilde majestad, nuestro Señor y Salvador!

Señor Jesús, en tu humilde majestad ven y habita en nuestros corazones para siempre. Amén.

Martes 25 de diciembre

Salmo 2

Juan 1:18

Jesús, el único camino a Dios

Yo soy el camino, la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí. Juan 14:6

‘Todos los caminos conducen hacia Dios.’ Eso es lo que muchos creen hoy en día. Pero, ¿será verdad? Es muy fácil creer que cualquier idea que tengamos de Dios, sumada a ciertos requisitos, pasos y rituales que supuestamente nos acercan cada día más a él, son suficientes para llegar a él y tener su bendición.

Demasiado a menudo pensamos que Dios no sabe todo lo que nos ocurre, o que se hace el ciego y el sordo ante lo que está sucediendo. De alguna manera creemos que somos los dueños de nuestro destino y que podemos hacer nuestro propio camino.

Pero, ¿acaso actuando así hemos encontrado la paz y la felicidad que tanto anhelamos? ¿Acaso hemos resuelto nuestra crisis de identidad y propósito en la vida? Por supuesto que no. Aún con las mejores intenciones, podemos estar sinceramente equivocados.

¿Qué hacer entonces? Necesitamos admitir que nuestros propios esfuerzos, por más nobles y convincentes que sean, no pueden llenar el vacío que tiene nuestra vida. El único que puede, y quiere hacerlo, es Dios.

Es por esta razón que hoy conmemoramos con alegría la Navidad, día en que recordamos y celebramos que Dios envió a su único Hijo Jesucristo a nacer al mundo para rescatarnos, perdonarnos, y restaurarnos, y ser, así, nuestro único camino al Padre. Gracias a su nacimiento, vida, muerte, y resurrección, ahora nuestra vida tiene sentido y razón de ser; y nuestra muerte ha sido conquistada.

Jesús amado, te bendecimos y glorificamos, te damos gracias y alabamos por tu nacimiento, muerte y resurrección por nuestro bien. Te pedimos que reines en nuestros corazones, y que seas tú nuestro camino. Amén.

Viernes 14 de diciembre

Salmo 46

Eclesiastés 3:12-15

Es perpetuo

Es don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce de los beneficios de toda su labor. Sé que todo lo que Dios hace es perpetuo. Eclesiastés 3:13-14

¿Crees que lo que haces hoy va a valer la pena dentro de cinco años?

Quizás las siguientes expresiones indiquen mejor este sentir: “En esta época construimos a corto plazo. Los arreglos que hacemos son transitorios, los cambios son apenas cosméticos, las promesas son exageradas, las garantías limitadas, y es fácil echarle la culpa al otro.”

Nuestra realidad humana puede parecer deprimente. Pero en la Palabra de Dios encontramos un gran consuelo que, en este tiempo de Adviento, es bueno recordar: “Todo lo que Dios hace es perpetuo” (Eclesiastés 3:14).

Entonces, toda la satisfacción que tenemos en lo que hacemos, procede de saber lo que Dios ha hecho y sigue haciendo. Dios nos ha dado vida eterna por medio del sacrificio de su Hijo en la cruz... porque así lo dispuso para darnos el perdón por nuestros pecados. Dios nos hace sus hijas e hijos porque nos ha reconciliado, y nos guarda en la fe que tiene a Cristo como el centro de todo. Estas son las cosas que permanecen para siempre.

Él es el gran: “Yo soy.” Es importante guardar en nuestros corazones el nombre que Dios se dio a sí mismo: “Yo soy el que soy” (Éxodo 3:14). Los cambios en nuestras vidas no cambian al “Yo soy.” Cuando estamos inquietos, confusos o dudosos, el “Yo soy” mantiene la calma y nos da su paz. Cuando lo que hacemos ya no es importante, lo que “Yo soy” hace sí lo es.

Señor, tú sólo eres el gran “Yo soy”. Enséñame cómo servirte en este día, y cada día de mi vida. Amén.

Sábado 15 de diciembre

Salmo 37

Eclesiastés 3:9-11

Símbolo de esperanza

Ha puesto eternidad en el corazón del hombre, sin que este alcance a comprender la obra hecha por Dios desde el principio hasta el fin. Eclesiastés 3:11b

El árbol de Navidad en un símbolo de esperanza. Lo adornamos con esferas de colores, y lucecitas que representan la luz que trajo al mundo el nacimiento del Niño Jesús. En la punta le ponemos una estrella que representa la estrella de Belén que guió a los sabios de Oriente hasta el Niño Jesús, y debajo de él colocamos regalos, que representan los dones que Dios nos ha otorgado durante el año.

En muchos países del mundo, el pino es un símbolo de la Navidad. Se utiliza el pino porque es un árbol que permanece siempre verde, simbolizando así la vida. Durante la Navidad lo colocamos en un lugar bien visible en nuestros hogares, porque así anunciamos a Cristo, nuestra fuente de vida, a quien contentos celebramos como el Hijo infinito y eterno de Dios.

Con el árbol de Navidad expresamos nuestra esperanza y nuestra alegría por la venida de Jesús, porque a él, y sólo a él, le celebramos. Cristo es quien nos señala el camino para nuestra vida y, a su vez, cada uno de nosotros somos una estrella de fe, amor y esperanza para nuestro prójimo.

Nuestro hogar y nuestra iglesia, al hacer brillar el evangelio de Jesús con dimensión de eternidad, también son una estrella para quienes están a nuestro alrededor. Dentro de nosotros mora el Espíritu Santo, don de Dios, por medio de su Palabra y Sacramentos. Demos gracias a Dios porque a través de su Hijo puso en nuestros corazones la eternidad.

Señor, gracias por poner la eternidad en mi corazón. Ayúdame a seguirte y servirte siempre. Amén.

Lunes 24 de diciembre

Salmo 98

Lucas 2:15-20

Llegó la Nochebuena

En estos últimos días nos ha hablado por el Hijo. Hebreos 1:2

La Navidad es el encuentro de Dios, el Creador, con nosotros, sus criaturas. En ese encuentro se nos muestra el amor de Dios hacia los seres humanos de toda raza, lengua y nación.

Jesús nació tal como había sido anunciado por boca de los profetas del Antiguo Testamento. El Dios Todopoderoso, que hizo los cielos y la tierra, vino a nacer en este mundo y habitó entre nosotros. “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la Ley...” (Gálatas 4:4).

A las primeras personas que irían a conocer a Jesús, un ángel les anunció: “Esto os servirá de señal: hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre... Repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios y decían: ‘¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!’” (Lucas 2:12-14).

Este Jesús vino al encuentro de la humanidad viviendo en medio de nosotros: “A los suyos vino, pero los suyos no lo recibieron. Mas a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:11-12). Sí, Dios nos dio el privilegio de ser llamados hijos e hijas de Dios. Aún siendo pecadores, somos perdonados y restaurados. Por fe en Jesucristo y su obra redentora somos suyos.

En confianza, en obediencia y en agradecimiento, vivamos plenamente lo que él ha hecho por nosotros. Porque hemos sido reconciliados con él y con otros, con un claro propósito: “...para servirle con santidad y justicia, y estar en su presencia toda nuestra vida” (Lucas 1:74-75 DHH).

Ven, Señor Jesús, y danos plena confianza en ti. Amén.

Domingo 23 de diciembre

Salmo 96

Lucas 2:1-20

Hijo del Hombre

Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria. Mateo 25:31

En el Nuevo Testamento se menciona 88 veces que Jesús es el 'Hijo del Hombre'. ¿Qué significa esto? El primer significado del título 'Hijo del Hombre' hace referencia a la profecía de Daniel 7:13-14, donde dice: "Mientras tenía yo esta visión durante la noche, vi que en las nubes del cielo venía alguien semejante a un hijo de hombre, el cual se acercó al Anciano entrado en años, y hasta se le pidió acercarse más a él. Y se le dio el dominio, la gloria y el reino, para que todos los pueblos y naciones y lenguas le sirvieran. Y su dominio es eterno y nunca tendrá fin, y su reino jamás será destruido" (RVR1960).

'Hijo del Hombre' es un título mesiánico: Jesús es Aquél a quien se le ha dado el dominio, la gloria, y el reino. Cuando Jesús utilizó esta frase en Mateo 25:31, estaba asignando la profecía acerca del Hijo del Hombre a sí mismo. En otras palabras, Jesús se estaba auto proclamando como el Mesías prometido por Dios.

El segundo significado de la frase 'Hijo del Hombre' hace referencia a la humanidad de Jesús. Juan 1:1 nos dice que Jesús fue verdaderamente Dios, y Juan 1:14 nos dice que Jesús también fue verdaderamente hombre.

Jesús, el Hijo del Hombre, vino al mundo a asumir nuestra identidad, tomar nuestras culpas, y cargarlas a la cruz. Jesús, el Hijo del Hombre, vino a morir por nuestros pecados y a resucitar triunfante de la muerte. Jesús, el Hijo del Hombre, está sentado a la diestra de Dios Padre intercediendo por nosotros, para que podamos vivir perdonados en este mundo y esperar con confianza la vida eterna.

Jesús, Hijo del Hombre, ayúdame a llevar con orgullo tu nombre dondequiera que voy. Amén.

Domingo 16 de diciembre

Isaías 12:2-6

Lucas 7:18-35

Admirable

Y se llamará su nombre Admirable... Isaías 9:6 RVR1960

Unos humildes pastores cuidaban sus ovejas por la noche. A pesar de ser considerados los menos privilegiados y los más insignificantes, son los primeros en recibir de Dios la primicia del nacimiento de Jesús, el Salvador del mundo.

De pronto, la visita de los ángeles convierte una noche tranquila y monótona en una experiencia sin igual. El relato apenas capta la inmensa emoción causada por la presencia de miles de ángeles. ¡Imaginemos por un momento el rostro de esos pastores mientras van en busca del Salvador nacido!

Un niño nace, y su nacimiento produce gran admiración. Una vida humana igual que la nuestra, pero alguien que exaltó lo más común, a niveles de esplendor y admiración. Jesús, el "Admirable", llenó de admiración todo lo que tocó.

Por ejemplo: elevó el pan y vino a la más sagrada de las cenas. Convirtió a gente común y corriente en preciosas vasijas llenas de su presencia y mensaje salvador. Cambió la cruz, cruel instrumento de tortura, en instrumento de esperanza, perdón, salvación y vida eterna para todos los que en él confían.

¿Qué hace que Jesús sea admirado? No es algo que nos emociona sólo por un momento, sino algo que nos cambia y enriquece para toda la vida. Es algo que toca y llega a lo más profundo del alma, deslumbrando todo con su esplendor. Así es Jesús.

Jesús dijo: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10). Quienes creemos en su Palabra sabemos que esto es verdad. Sabemos que nuestro Redentor vivió, murió, resucitó, ascendió y volverá otra vez, para que juntos vivamos con él por toda la eternidad. ¡Admirable!

Jesús, tu nombre es Admirable. Te doy gracias por el admirable esplendor que traes a mi vida. Amén.

Lunes 17 de diciembre

Salmo 1

Juan 14:1-6

Consejero

Y se llamará su nombre... Consejero... Isaías 9:6 RVR1960

En cada Navidad celebramos el acontecimiento más grande que el mundo ha conocido: el nacimiento del Hijo de Dios, el Consejero prometido, el Salvador del mundo.

María, la madre de Jesús exclamó: "Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador" (Lucas 1:46-47). Su parienta Elisabet celebró diciendo: "Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre... Bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor" (Lucas 1:42-45). Grande y maravillosa la noticia de la obra de Dios a favor nuestro: La Palabra de Dios se hace hombre, Dios habla a través de su Hijo, conocemos su voluntad y confiamos en él. Sí, nace el Consejero.

Años más tarde, un seguidor de Jesús declaró: "Señor; ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna" (Juan 6:68). Hablando acerca de sí mismo, Jesús dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Juan 14:6). La realidad es que él es el Consejero.

Hay veces en que nuestros corazones se confunden: necesitamos la verdad y la paz que viene de Dios. El profeta advierte: "Engañoso es el corazón más que todas las cosas" (Jeremías 17:9). Sin duda necesitamos escuchar las palabras sabias del Consejero para despejar las dudas y restablecer la paz que solamente él puede darnos. Y cuando nos equivocamos tenemos que admitir, como lo hizo el apóstol Pablo: "Lo que hago no lo entiendo, pues no hago lo que quiero, sino lo que detesto, eso hago" (Romanos 7:15).

De Cristo recibimos palabras de perdón y esperanza. Él es el consejo y consuelo para nuestra vida. Él conoce nuestros corazones. Por lo tanto, podemos sentirnos seguros delante de Dios, pues si nuestro corazón nos acusa de algo: "Mayor que nuestro corazón es Dios, y Él sabe todas las cosas" (1 Juan 3:20).

Jesús, gracias por ser mi Consejero. Guía mi camino en tu verdad. Amén.

Sábado 22 de diciembre

Salmo 3

Romanos 1:1-7

Hijo de Dios

Fue declarado Hijo de Dios... Romanos 1:4

La Navidad es una época alegre. Las casas se visten de fiesta, los negocios ponen luces y adornos. Todo luce tan hermoso, que el ambiente contagia el entusiasmo y la expectativa. ¡Y así debe ser!

Pero la Navidad es mucho más que adornos artificiales. La Navidad nos da la oportunidad de ver el corazón de Dios y la magnitud de su amor hacia nosotros al enviar a su Hijo al mundo para que pudiésemos tener vida a través de él.

La Navidad es tiempo de regalos, de augurios de felicidad y de amabilidad porque celebramos la bondad de Dios. Es que no hay amor más fuerte y profundo que el que Dios nos muestra a través de Jesucristo. Si no fuera así, ¿por qué Jesús, el Hijo de Dios, siendo el Señor de todo, nació en la pobreza de un pesebre y murió castigado en lugar nuestro, siendo inocente?

¿Qué te atrae de la Navidad? ¿Las fiestas, los regalos, la comida, o la ropa nueva? No te dejes atrapar por el materialismo, olvidándote del significado real. No permitas que el resplandor de esta época te impida apreciar el nacimiento de tu Salvador.

La Navidad nos recuerda uno de los eventos más importantes en la historia humana: la venida al mundo de nuestra única esperanza de vivir en amor con Dios y con nuestro prójimo, y la certeza de una vida eterna después de la muerte. ¡Éstas sí son razones dignas de celebrarse!

Oh Jesús, en medio de la alegría y el dolor, de la risa y las lágrimas, de la amistad y la soledad, del éxito y del fracaso, enséñame a confiar en tu amor y a vivir con tu esperanza. Amén.

Viernes 21 de diciembre

Salmo 60

Marcos 1:1-11

Amado

Y vino una voz de los cielos que decía: “Tú eres mi Hijo amado, en ti tengo complacencia”. Marcos 1:11

Jesús nació cuando el Rey Herodes gobernaba el país. Humanamente hablando podríamos decir que no fue el mejor momento para venir al mundo. Sin embargo, ese fue el tiempo que Dios eligió para mostrar a todos, aún a las personas como Herodes, cuánto ama su corazón al mundo caído en pecado.

La mejor manera de entender al corazón del Padre es escuchando las palabras que dijo cuando su Hijo fue bautizado. “Tú eres mi Hijo amado”, le dice el Padre a Jesús. La palabra ‘amado’, es utilizada posteriormente por el Apóstol Pablo en Efesios 1:5-6, donde dice: “Por su amor [el Padre], nos predestinó para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado.”

¿Nos damos cuenta de lo que Dios estaba haciendo? Este precioso nombre describe que Dios ha hecho todo para que seamos suyos. Romanos 1:7, dice: “A todos los... amados de Dios...” Que, ¿cómo es esto posible? A partir de nuestro bautismo, Dios nos recibe y considera hijos suyos, adoptados y revestidos de la justicia de su Hijo Jesucristo.

Pero, ¡cuidado! A Satanás no le gusta esta idea. El enemigo mentiroso quiere hacernos ver que no valemos nada. Y cuando le creemos a él y nos olvidamos del valor que Dios nos da por medio de Jesús, nos convertimos en nuestros peores enemigos.

Cada vez que pensemos que no valemos mucho, recordemos que, en Jesús, Dios ha perdonado todos nuestros pecados y nos llama sus “amados.”

Padre celestial, gracias por haberme hecho tu “amado” por medio de Jesús. Amén.

Martes 18 de diciembre

Salmo 24

Judas 17-25

Dios Fuerte

Y se llamará su nombre... Dios Fuerte... Isaías 9:6 RVR1960

La representación del pesebre, o nacimiento, en nuestros hogares, es una costumbre que se remontan al siglo trece, y se la atribuye a San Francisco de Asís.

Se dice que, mientras predicaba por Rieti, Italia, a San Francisco, que vestía sólo con harapos, le sorprendió el crudo invierno, por lo cual se refugió en una ermita. Meditando sobre la lectura del evangelista San Lucas, se le ocurrió reproducir en vivo el nacimiento de Jesús en Belén. Para ello construyó un techo de paja a modo de portal, puso un pesebre en su interior; trajo un buey y un asno de los campesinos, y los invitó a reproducir la escena de la adoración de los pastores. Tan hermosa idea nació en un momento de adversidad.

El nacimiento de Jesús en Belén ciertamente estuvo rodeado de adversidad, ya que Satanás quería deshacerse del Niño. Es por ello que es muy importante que uno de sus nombres fuera el de “Dios Fuerte”, porque ese Niño vino a luchar contra Satanás, el pecado y toda maldad.

Aunque no se escucharan, en la noche de su nacimiento en Belén también comenzaron a sonar los embates de una guerra espiritual. Siglos antes de nacer ya se lo había llamado de “Dios Fuerte”, porque la victoria ya estaba asegurada. Iban a haber batallas a luchar entre Satanás y ese Niño, pero en el corazón de Dios la invasión ya había comenzado, y la guerra ya estaba ganada.

Por medio del santo bautismo, esa misma realidad se aplica a nosotros. Es cierto que tenemos batallas que luchar, pero la guerra ya está ganada. Nuestro Dios Fuerte es nuestro vencedor y campeón.

Jesús, gracias por ser mi Dios Fuerte. Cuídame y protégeme con tu poder. Amén.

Miércoles 19 de diciembre

Salmo 121

Juan 1:1-14

Padre Eterno

Y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno...

Isaías 9:6 RVR1960

En el encuentro con el Jesús Admirable, nuestra vida se llena de su esplendor. En el encuentro con el Jesús Consejero, la confusión de la vida se disipa. En el encuentro con Jesús, el Dios Fuerte, tenemos asegurada nuestra victoria sobre el pecado y la muerte. En el encuentro con Jesús, el Padre Eterno, estamos ante la presencia del Dios Trino que habita entre nosotros.

No debemos leer esto muy rápido, porque los nombres de Jesús expresan una verdad que muchos pensadores creyeron imposible. Los grandes filósofos dijeron: "El hombre y Dios nunca se encontrarán", porque creían que Dios estaba "más allá de todas las cosas".

Sin embargo para nosotros, los cristianos, tales expresiones filosóficas simplemente no son verdaderas. Porque cuando uno conoce a Jesús, ve y entiende el corazón del Padre. Cuando leemos y meditamos en las palabras del primer capítulo del Evangelio de Juan, Jesús nos enseña claramente quién es Dios, nuestro amado Padre Celestial (Juan 1:18). Y gracias a la obra redentora de Jesús, tenemos paz para con Dios (Romanos 5:1-2). ¿Qué otra religión en el mundo conoce al Todopoderoso, creador del cielo y la tierra?

Esto no quiere decir que Jesús es el Padre. El Credo de Atanasio declara: "Así que hay un sólo Padre, no tres Padres". Pero en Jesús podemos ver el amor y la gloria del Padre. "Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre" (Juan 1:14). Como es el Padre así es el Hijo, generoso y verdadero. Y nosotros somos sus hijas e hijos amados.

Padre, revélame tu corazón de amor eterno por medio de tu Hijo Jesús. Amén.

Jueves 20 de diciembre

Salmo 29

Isaías 7:10-14

Príncipe de Paz

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Isaías 9:6 RVR1960

En un mismo versículo Jesús es llamado, niño, hijo, Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, y Príncipe de Paz. ¡Con razón los ángeles se regocijaron en su nacimiento!

"Príncipe de Paz". Alguien ha dicho que nuestro problema es que queremos tener paz, sin el Príncipe. Queremos todo lo que sus otros nombres traen, pero no queremos que él nos gobierne.

Si esto es así, entonces nunca tendremos paz, pues la guerra que existe dentro del corazón y el alma humana nunca dejará de existir. Por causa de nuestra naturaleza pecaminosa, siempre queremos hacer y resolver las cosas por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos, como si fuéramos capaces de hacerlo, y hacerlo bien.

Pero en Jesucristo Dios nos propone un camino mejor. El milagro de la primera Navidad permite que nuestro corazón pueda descansar tranquilamente en el pesebre. Por medio de Jesús nuestro existir, hasta en lo más íntimo del corazón, puede descansar en paz.

El apóstol San Pablo afirma: "Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo" (Efesios 2:13).

Por nuestros propios esfuerzos no podemos acercarnos al pesebre, pero hemos sido acercados por el perdón que la sangre derramada en la cruz nos trajo.

Jesucristo es el príncipe sobre el pecado, la muerte y las tinieblas. Él es nuestra paz, y está dispuesto a acercar a todos a su reino, a través de un pesebre, una cruz, y una tumba vacía.

Príncipe de Paz, guárdame cerca de ti para que mi corazón pueda descansar en tu paz. Amén.